



COSTA RICA: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION Y USO DEL SUELO. 1963-1984

Jorge A. Mora Alfaro

Unidad Coordinadora de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales

Luis Fernando Fernández A.

Escuela de Ciencias Agrarias



COSTA RICA : CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION Y USO DEL SUELO. 1963-1984

I. INTRODUCCION

El agro de Costa Rica ha seguido un particular desarrollo, difícil de encuadrar en los marcos interpretativos tradicionalmente empleados para el estudio de estos procesos. La acelerada modernización del campo, impulsada desde los años cuarenta, originó una combinación de disímiles situaciones agrarias. En éstas la persistencia diferenciada de unidades productivas familiares se acompaña del reforzamiento de determinadas empresas agropecuarias capitalistas. Algunas de ellas con un uso intensivo del suelo, otras en donde predominan formas extensivas en la utilización de este recurso productivo. Asimismo, los cambios experimentados en el desarrollo rural han provocado el empobrecimiento y la proletarización de grupos de campesinos, ubicados en distintas regiones y vinculados a ciertos procesos productivos. Pero, estas situaciones enfrentan una contratendencia, originada en la propia acción de los campesinos o de asalariados agrícolas desplazados en su tierra o del empleo. También contribuyen con esta contratendencia las políticas de redistribución ejecutadas por el Estado. Estas conducen al (re) asentamiento de los productores en fincas adquiridas sobre todo por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) y adjudicadas a los grupos sociales que presionan por tierra.

El análisis de estas situaciones ha requerido de la realización de investigaciones sobre regiones y procesos agrarios específicos. Con éstos se corroboran o modifican las interpretaciones basadas en las informaciones globales. De esta forma, se ha producido un importante avance en los estudios agrarios: Se presenta una especie de ida y vuelta entre la visión general sobre el desarrollo rural y el examen de los aspectos particulares. Así, se superan algunas generalizaciones que impiden explicar la heterogeneidad característica del agro y se producen reinterpretaciones con las cuales se obtiene un mayor acercamiento a la realidad del campo costarricense.

El estudio expuesto en este documento tiene un objetivo muy preciso y relacionado con las preocupaciones por explicar las tendencias globales del desarrollo agrario. Se trata de analizar los cambios ocurridos en el agro de Costa Rica, durante el período 1963-1984, en la distribución y el uso del suelo. Este examen se sustentará en la información sobre el comportamiento de esas dos variables, suministrada por los censos agropecuarios de los años 1963, 1973 y 1984.

La interpretación, por lo tanto, tan solo será sobre las tendencias generales y con las limitaciones que se conoce poseen los datos censales (Raventós: 1985, pp. 9-10). Sin embargo, se trató de obtener el mejor aprovechamiento de las fuentes incluyendo información provincial y regional sobre el comportamiento de las dos variables investigadas. Esto permitió percibir el carácter desigual del desarrollo agrario, expresado en una diferenciación importante en cuanto a la distribución y el uso del suelo existente en los espacios particulares.

De igual modo, en el momento de revisar los datos correspondientes a la distribución del suelo entre las diferentes categorías de tamaños en que se agruparon las fincas, se tiene la precaución de no establecer una correspondencia directa entre la extensión de las unidades productivas y determinado tipo de productores. En este sentido, los datos muestran con claridad una tendencia a la disminución de la tierra agrupada en las fincas ubicadas en la categoría de 500 y más hectáreas. Asimismo, presenta un incremento en la cantidad de tierra agrupada en las fincas menores de 5, así como en las categorías de 5 a —50 y de 100 a —500 hectáreas. Consecuentemente, estos datos corroboran algunas orientaciones generales detectadas en otros estudios del desarrollo agrario del país (Reuben: 1982, pp. 47-91) e, incluso, muestran de manera más explícita la dirección observada en el proceso con base en otras fuentes de información. Como lo veremos en este estudio, los datos resultan congruentes con la explicación según la cual el agro costarricense ha venido experimentando una sostenida expansión capitalista. El tipo de unidades productivas que se configuran adquieren cada vez un carácter más típicamente capitalista, tanto por sus relaciones sociales como por la forma intensiva del uso de los recursos productivos (Mora: 1985, pp. 213-227). Estas empresas agrarias privilegian la obtención de altos rendimientos, en contraposición a la explotación tradicional que concentra tierra manteniendo sistemas extensivos de utilización. Por otra parte, las políticas agrarias y las movilizaciones campesinas completarían el conjunto de factores que inciden en las características asumidas en la distribución y uso del suelo durante el período estudiado. No obstante, es importante subrayar que el análisis sobre la forma en que se reparte la tierra, entre los diferentes estratos de tamaños de fincas, no logra expresar los procesos de diferenciación social existentes en el campo. De modo que si bien, por ejemplo, es correcto situar a la mayor parte de las unidades productivas familiares en las categorías de tamaños comprendidas entre menos de 5 y menos de 50 hectáreas, las desigualdades presentes al interior de estas categorías son muy pronunciadas (Raventós: 1985, pp. 50 y ss.). En esto influyen, entre otros aspectos, la calidad del suelo de las fincas, su ubicación regional, el tipo de actividades a las cuales se dedican, el acceso a recursos financieros y tecnológicos, las relaciones con el Estado y las características propias de las familias poseedoras de la tierra.

En consecuencia, la tendencia experimentada en este período hacia el crecimiento del número y extensión de las fincas pequeñas y medianas, así como la disminución en esos aspectos de las más grandes, muestran únicamente el carácter dinámico del proceso agrario en este país. En él la expansión del capital adquiere una modalidad según la cual se presenta una situación de exclusión-inclusión de los productores familiares en el desarrollo rural y el fortalecimiento de empresas capitalistas agrarias. La acción estatal, por su parte, continúa jugando un papel central, a pesar de las limitaciones originadas desde 1978, en las características asumidas por el desarrollo rural. Las políticas de redistribución de tierras, sin duda, han influido en el comportamiento de las variables estudiadas. El examen sobre los cambios ocurridos en la distribución y el uso del suelo, permite visualizar,

en un período relativamente prolongado, algunas de las principales tendencias seguidas por el proceso agrario costarricense.

II. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE LA TIERRA. 1963-1984

1. Las causas de los cambios

Los cambios en la distribución de la tierra son el resultado de diversos factores que influyen en el mantenimiento, transformación e instalación de las unidades productivas. Estas modificaciones no pueden entenderse exclusivamente como producto de la actividad individual o de la voluntad de los agentes sociales que participan en el proceso agrario. Pero tampoco debe situarse su origen en la implantación de una determinada estrategia de desarrollo que modifica al agro, con independencia de las acciones realizadas por estos agentes.

Es frecuente encontrar explicaciones según las cuales la redistribución de la tierra es ocasionada por el fraccionamiento de sus fincas, impulsado por los terratenientes con el fin de evadir impuestos. En otros casos, por el contrario, se señala que esos cambios son producto de las múltiples acciones llevadas a cabo por los precaristas rurales a lo largo del territorio nacional. Asimismo, se señala en otras oportunidades que los cambios sufridos por el agro son originados por un esfuerzo deliberado del Estado y ciertos grupos sociales interesados en su modernización. El establecimiento de la estrategia de industrialización sustitutiva primero y luego el fomento de las exportaciones, serían los factores explicativos de los cambios y reorientaciones del desarrollo agrario.

Estas interpretaciones resultan insuficientes, pues se basan en un enfoque unilateral. Hacen depender los cambios de un solo elemento, con el cual únicamente se explica en parte el proceso estudiado.

En este análisis, se entiende que en los cambios en la distribución de la tierra influyen, de manera interrelacionada, cuatro aspectos básicos:

- a) Las características del proceso de expansión capitalista vivido por el agro y el estilo de desarrollo seguido por la sociedad costarricense.
- b) La acción de los productores familiares que se mantienen en sus unidades productivas y de los campesinos y exasalariados agrícolas que presionan por tierra.
- c) Las políticas estatales orientadas a contribuir con la modernización del campo y a atenuar los conflictos sociales agrarios.
- d) La iniciativa de terratenientes y productores familiares, en el sentido de fraccionar o vender sus explotaciones, ya sea para abandonar la actividad agropecuaria o para reducir el área en la cual se realizan sus actividades productivas.

Respecto del primer aspecto, es importante recordar dos elementos característicos del desa-

rollo agrario costarricense. En primer lugar, que la expansión capitalista se lleva a cabo incorporando a sectores muy significativos de productores familiares vinculados a las actividades agropecuarias en torno a las cuales se realiza este proceso. La producción cafetalera es, sin duda, el ejemplo más relevante de persistencia de productores familiares, en condiciones diferenciadas, alrededor de una actividad esencial para la economía nacional.

En segundo lugar, hay otra característica muy importante del agro de Costa Rica, cual es la modalidad de expansión capitalista producida mediante la transformación de las explotaciones terratenientes y familiares tradicionales (Torres-Rivas: 1978, pp. 36-50). Las modificaciones en cuanto a las relaciones sociales existentes en estas unidades agropecuarias, la introducción de tecnología y los incrementos en la productividad, son aspectos que conducen a la configuración de modernas empresas capitalistas*. Estas realizan un uso intensivo de los recursos productivos, resultándoles irracional e inmanejable, en muchos casos, la conservación de grandes extensiones de tierras, sobre todo aquéllas de baja calidad o que requieren de altas inversiones para su aprovechamiento en actividades de mayor rentabilidad. La formación de este tipo de empresas agropecuarias ha llevado al fraccionamiento de grandes latifundios. En cuanto a las acciones de los campesinos y exasalariados agrícolas, es importante anotar la significativa influencia ejercida por éstos en las modificaciones en la distribución del suelo. La presión por la tierra y el precarismo rural, son dos elementos que han condicionado las políticas agrarias orientadas a resolver situaciones de hecho o a prevenir conflictos agrarios (Rovira: 1987, pp. 114-120). La adquisición de tierras tomadas por los productores o en espacios de potencial conflictividad para adjudicarlas luego a las familias campesinas, ha sido el principal mecanismo de redistribución utilizado por el IDA para resolver estas situaciones.

En este sentido, vemos como las acciones desarrolladas por los productores campesinos, buscando un medio para la obtención de los ingresos necesarios para cubrir sus necesidades de subsistencia, se interrelacionan con las políticas estatales orientadas a eliminar o aliviar las tensiones sociales.

El impacto de la acción institucional en la distribución de la tierra, se puede percibir mediante la información referente al área afectada con algunos programas del IDA, ejecutados en el período 1963-1984. Así, con los programas de Asentamientos Campesinos y de Ocupación Precaria (casos solucionados) se redistribuyeron, en esos once años, 391.133 hectáreas y se beneficiaron 23.876 familias**. Estos programas dieron lugar al surgimiento de unidades productivas familiares y de cooperativas agrarias en distintos lugares del país (IDA: 1984, pp. 9-29).

Por otro lado, los vaivenes sufridos por la economía, los momentos de expansión o recesión

* En el Programa Nacional de Ciencia y Tecnología se dan los siguientes datos: "Este sector ha mostrado durante las tres últimas décadas un significativo desarrollo, explicado en buena parte por los cambios gastados en sus actividades productivas al incorporarse nuevas prácticas tecnológicas. La producción aumentó en un 460 % durante este período y en forma asociada se determinó un incremento de 150 % en el área cultivada, así como un 44 % de aumento en la población económicamente activa empleada por el sector agropecuario. Estos datos permiten inferir que una parte sustancial del crecimiento en la producción del sector se puede atribuir a los aumentos de productividad de los factores empleados". MIDEPLAN, Programa Nacional de Ciencia y Tecnología, San José, 1982. Pág. 15.

** Información suministrada por la Dirección de Planificación del IDA.

enfrentados por ésta, influyen en los cambios que se presentan en cuanto a la distribución de la tierra. En este momento, las dificultades que atraviesan la mayor parte de los productores agropecuarios para mantener las tasas de rentabilidad obtenidas en las tres décadas anteriores a los años 80, los lleva a sustituir las actividades buscando opciones más ventajosas. En otros casos se presenta una disminución de la producción, el abandono parcial de las unidades productivas, el arriendo o la venta de ellas y el traslado de las inversiones a otros sectores, tratando de restablecer los ingresos obtenidos en el pasado reciente con la actividad agropecuaria. Los problemas agrarios, surgidos en la segunda mitad de la década de los setenta, no han sido superados aún. Existe una situación inestable que continuará afectando el comportamiento de la producción global y el de distintas actividades particulares (Villasuso: 1985, pp. 21-114; SEPSA: 1986, pp. 6-106).

Como se puede ver, las modificaciones en la distribución de la tierra son ocasionadas por un conjunto interrelacionado de aspectos. Entre ellos están los elementos más permanentes o estructurales que se combinan con aquéllos surgidos en determinadas coyunturas, las cuales introducen modificaciones en el proceso agrario global. Asimismo, intervienen en los cambios en la distribución del suelo, la movilización y relaciones entre las diferentes fuerzas sociales, contribuyendo éstas a determinar la dirección seguida por este proceso. También las acciones estatales constituyen un elemento que influye, de manera continua, con la definición de estos cambios.

2. La información global

Examinemos ahora la información suministrada por los censos agropecuarios, para determinar hacia dónde se orienta la evolución de la distribución del suelo en Costa Rica. Al respecto, los datos más significativos son aquéllos que indican la presencia de un incremento en la extensión agrupada por las fincas cuyos tamaños van desde menos de 5 hasta menos de 500 hectáreas. Los cambios ocurridos en este sentido en los períodos 1963-1973 y 1973-1984, se pueden observar en el cuadro 1*.

De acuerdo con la información del cuadro señalado, las fincas de quinientas o más hectáreas reducen el porcentaje del total de la tierra que las integra de un 36 por ciento en 1973 a un 26,9 en 1984. Esta relevante disminución en la extensión agrupada en las fincas de mayor tamaño muestra, por un lado, una redistribución del suelo expresada en el crecimiento del área en las unidades productivas de menores tamaños. Véase como las fincas de menos de 5 hasta las menores de 50 hectáreas, pasan de representar el 20,3 por ciento del área total en 1973 al 24,4 en 1984. En estas categorías de tamaño se ubican la mayor parte de las unidades productivas familiares existentes en el país. De tal manera que los datos correspondientes al período 1973-1984 están mostrando un reforzamiento de estas explotaciones, en términos de la cantidad del suelo agrupado en ellas, así como en el número relativo de estas fincas: en 1973 eran el 85,2 % del total de fincas del país, en 1984 son el 87,8 %.

Por otro lado, la disminución del área en el estrato de fincas en donde se ubican las de 500 y más hectáreas, se ha producido beneficiando también, de modo significativo, a las unidades pro-

* En relación con los datos referentes a las fincas menores de 5 hectáreas debe tomarse en cuenta que en el Censo Agropecuario de 1963 no se incluyeron las de menos de 1 manzana (1 manzana es igual a 0,69889 hectáreas).

CUADRO No. 1

COSTA RICA: DISTRIBUCION TOTAL DE LAS FINCAS Y SU EXTENSION SEGUN TAMAÑO DE LA FINCA (EN PORCENTAJES)

Tamaño de la finca	Años					
	1963		1973		1984	
	Fincas	Extensión	Fincas	Extensión	Fincas	Extensión
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 5 hectáreas	36,0	1,9	45,8	1,9	44,3	2,5
5 a — 50 hectáreas	48,6	21,2	39,4	18,4	43,5	21,9
50 a —100 hectáreas	8,9	14,5	7,5	12,7	6,3	14,5
100 a —500 hectáreas	5,5	26,5	6,3	31,0	5,2	34,2
500 y más hectáreas	1,0	35,9	1,0	36,0	0,7	26,9

FUENTE: Censos Agropecuarios 1963, 1973 y 1984.

ductivas cuyo tamaño va de las 50 a menos de 500 hectáreas. La extensión de éstas pasó de representar el 43,7 % del total en 1973 al 48,7 % en 1984. Esta información corrobora la tendencia existente en el agro costarricense hacia la formación de explotaciones agropecuarias modernizadas, más típicamente capitalistas. En ellas prevalece el uso intensivo de los recursos productivos en contraposición a la utilización extensiva del suelo y al bajo empleo de tecnología en los procesos productivos.

En los gráficos 1 y 2 se presentan los cambios ocurridos en el número de fincas y en la distribución del suelo. En ellos se puede percibir con claridad las modificaciones a que hemos hecho referencia. Ahora bien, la tendencia al reforzamiento de las unidades productivas indicadas no significa que se haya superado el problema de la concentración de la tierra en el país. Los datos apuntan la existencia de una modificación de la distribución del suelo que favorece a las fincas de menores tamaños y a las unidades agropecuarias con mayores condiciones para su explotación intensiva. No obstante, prevalece una situación según la cual el 5,9 % de las fincas poseen el 61,1 % de la superficie total. Mientras tanto, el 94,1 % de las unidades productivas agrupan el 38,9 por ciento.

En los cuadros 2 y 3 se han reunificado los estratos de fincas con el fin de observar estas relaciones. Ahí se puede percibir que si bien se ha presentado una redistribución favorable a las explo-

CUADRO 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA TIERRA EN FINCAS MENORES DE 100 HECTAREAS. 1963, 1973 y 1984

<i>Tamaño de la finca</i>	<i>Años</i>					
	<i>1963</i>		<i>1973</i>		<i>1984</i>	
	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>
Menos de 5 Has.	36,0	1,9	45,8	1,9	44,3	2,5
De 5 a - 50 Has.	48,6	21,2	39,4	18,4	43,5	21,9
De 50 a -100 Has.	8,9	14,5	7,5	12,7	6,3	14,5
TOTAL	93,5	37,6	92,7	33,0	94,1	38,9

FUENTE: Censos Agropecuarios 1963, 1973 y 1984.

CUADRO 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA TIERRA EN FINCAS DE 100 HECTAREAS O MAS. 1963, 1973 y 1984

<i>Tamaño de la finca</i>	<i>Años</i>					
	<i>1963</i>		<i>1973</i>		<i>1984</i>	
	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>	<i>Fincas</i>	<i>Extensión</i>
De 100 a -500 Has.	5,5	26,5	6,3	31,0	5,2	34,2
De 500 y más Has.	1,0	35,9	1,0	36,0	0,7	26,9
TOTAL	6,5	62,4	7,3	67,0	5,9	61,1

FUENTE: Censos Agropecuarios 1963, 1973 y 1984.

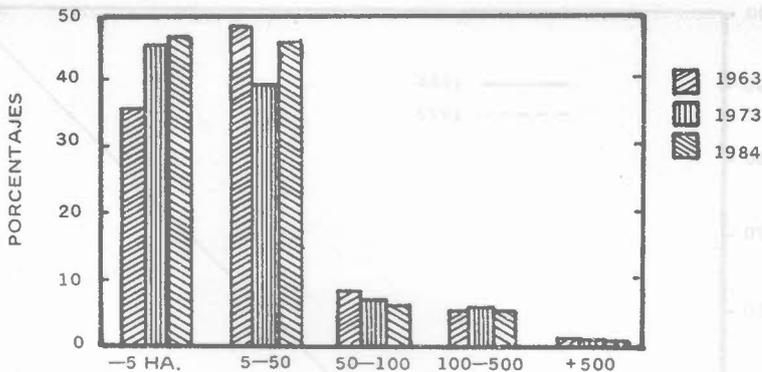


Gráfico 1. Distribución porcentual de fincas según tamaño. Censos 1963, 1973, 1984. Costa Rica.

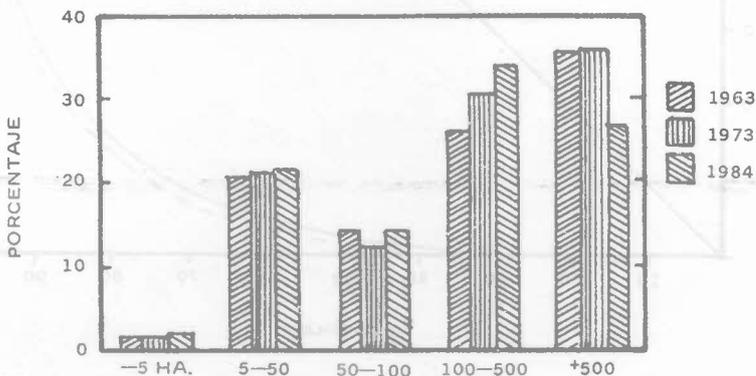


Gráfico 2. Distribución porcentual de la tierra según tamaño. Censos 1963, 1973, 1984. Costa Rica.

taciones de menores tamaños, pues en 1973 éstas constituían el 92,7 % del total y poseían el 33 % del suelo en fincas, debe destacarse la permanencia de un reducido grupo de unidades productivas que concentran la mayor parte de la tierra. Esto, desde luego, sin pretender que sea posible alcanzar una situación de plena equidistribución del suelo. Precaución que es necesaria tomar al examinar la curva de Lorenz incluida en el gráfico 3, cuya importancia radica en la posibilidad de apreciar los cambios ocurridos en el período intercensal 1973-1984. La construcción de la curva de Lorenz dio como resultado la confirmación de la tendencia observada en el período examinado, en el sentido de la existencia de una línea de distribución más cercana a la del total equidistribución, representada por la línea continua que atraviesa de manera perpendicular al gráfico.

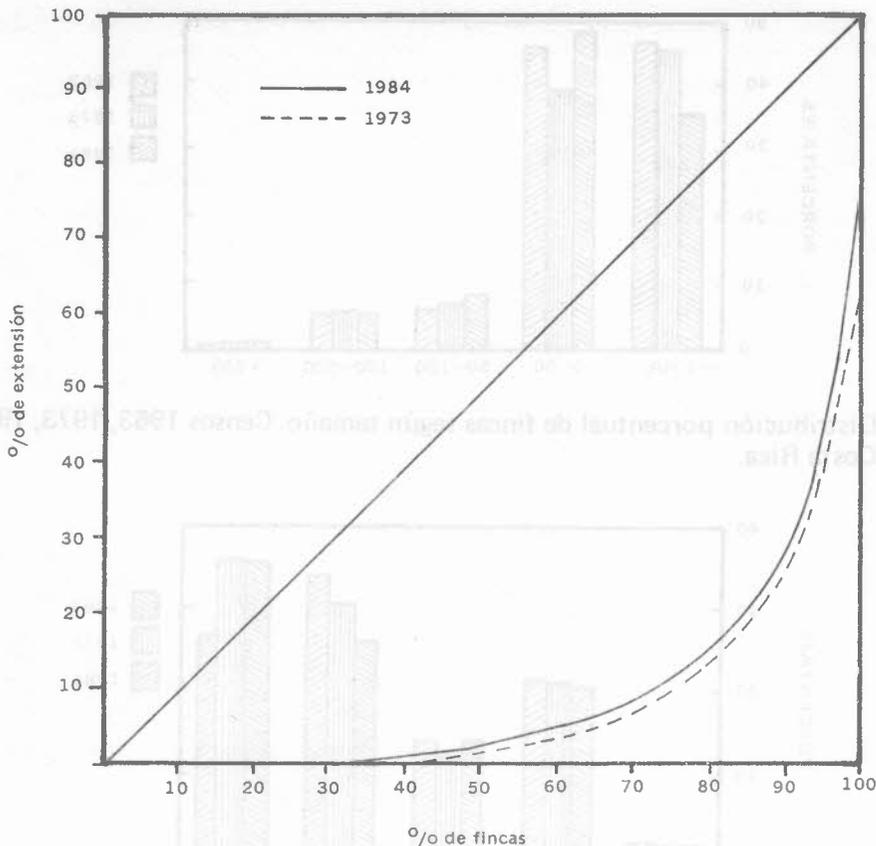


Gráfico 3: Curva de Lorenz sobre la distribución de la tierra en Costa Rica en 1973 y 1984.

Fuente: Censos Agropecuarios 1973 y 1984.

El uso de este instrumento permite apreciar, por lo tanto, una mejoría en la distribución de la tierra en el período 1973-1984. De esta manera, se modifica la tendencia que prevaleció en el período 1963-1973, en donde se había presentado un incremento de la extensión del suelo agrupado por las fincas de mayores tamaños. (Véanse los cuadros 2 y 3).

Por otra parte, es importante tener presente a la hora de analizar los procesos agrarios, el carácter desigual que los caracteriza. Es muy riesgoso el hacer interpretaciones sustentadas únicamente en la revisión de los datos globales. Esto se ha indicado varias veces en esta exposición, recalcando que aquí se estarán observando solo las tendencias generales. Sin embargo, con el fin de captar la

heterogeneidad existente en cuanto a la distribución de la tierra en el agro costarricense, se examinarán algunos datos provinciales con los cuales se perciban las diferencias existentes con el proceso global.

3. La información provincial

En este apartado examinaremos los datos censales de las siete provincias del país. Es necesario, al respecto, hacer dos aclaraciones: por una parte, en este caso se trata de percibir el carácter desigual asumido por la distribución del suelo. No se presentan, por lo tanto, los cambios ocurridos en el período estudiado. El análisis se refiere a la información del año 1984. Por otra parte, se tiene presente el hecho, según el cual el desarrollo agrario desigual es posible aprehenderlo de una manera más adecuada mediante la información regional. Esta posibilidad captar espacios con características comunes, mientras que a las provincias pertenecen áreas desiguales entre sí. De todas maneras, al contar en este momento únicamente con la información provincial, se tratará de hacer una aproximación, con las debidas precauciones, a las desigualdades características del agro costarricense.

El análisis de la información contenida en el gráfico 4 permite establecer diferencias entre las provincias en cuanto a la distribución del suelo por tamaño de las explotaciones. Las características más relevantes de cada provincia son las siguientes:

1. En la provincia de San José se encuentra el 20,00 % de las explotaciones existentes en el país. De éstas, 20.103 fincas (el 93,86 %) son menores de 50 Has. Las tierras disponibles en la provincia son 280.968,6 hectáreas y las fincas menores de 50 Has. disponen del 44,63 % del suelo. En la provincia de San José, existe un predominio de las pequeñas y medianas explotaciones, pero también las fincas mayores de 100 Has. concentran parte significativa de la extensión disponible, 477 fincas agrupan el 36,75 % de las tierras.
2. En la provincia de Alajuela existen 25.901 fincas, el 86,95 % son fincas menores de 50 Has. con una extensión del 24,66 % de las tierras disponibles. Las fincas mayores de 100 Has. son el 6,42 % del total, para una extensión que corresponde al 59,12 % de la tierra en fincas. Esta situación permite señalar la existencia de una importante combinación de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias con grandes propiedades como un elemento característico de la estructura productiva de esta provincia.
3. En la provincia de Cartago existen 9.033 fincas con 154.355,4 Has. El 44,92 % de las fincas son menores de 50 Has. y disponen del 28,45 % de las tierras. Las fincas mayores de 100 Has. son el 7,25 % del total y concentran el 68,66 % de las tierras. En este caso se puede apreciar una situación más pronunciada de concentración del suelo en las explotaciones de mayores tamaños.
4. La provincia de Heredia dispone de 4.979 fincas para 149.973,6 Has. El 87,43 % de las fincas son menores de 50 Has. y disponen del 7,94 % de la extensión. Las fincas mayores de 100 Has. son el 2,18 % del total de fincas, con el 68,66 % de la extensión. En la provincia de Heredia, 42 fincas disponen del 24,63 % de la extensión total.

5. En la provincia de Puntarenas existen 16.886 explotaciones con 686.262,3 Has. El 81,86 % son fincas menores de 50 Has. y disponen del 48,81 % de la extensión. Las fincas mayores de 100 Has. son el 8,44 % del total y disponen del 58,17 % de las tierras.
6. En la provincia de Guanacaste existen 10.607 explotaciones con una extensión de 772.030,1 Has. Las fincas de 50 Has. son el 75,4 % del total y agrupan el 19,68 % de la extensión. Las fincas mayores de 100 Has. representan el 13 % de las fincas, concentrando el 69,42 % de las tierras. En esta provincia 250 fincas disponen del 46,25 % de las tierras.
7. En la provincia de Limón existen 9.316 fincas con 285.315,8 Ha. Un 87,31 % de las fincas son menores de 50 Ha. y disponen del 33,2 % de las tierras. Las fincas mayores de 100 Ha. son el 5,89 % del total y disponen del 52,63 % de la extensión total de tierra en fincas.

De la información contenida en el gráfico 3 es posible establecer también diferenciaciones y características similares entre las provincias. Las distinciones más relevantes son las siguientes:

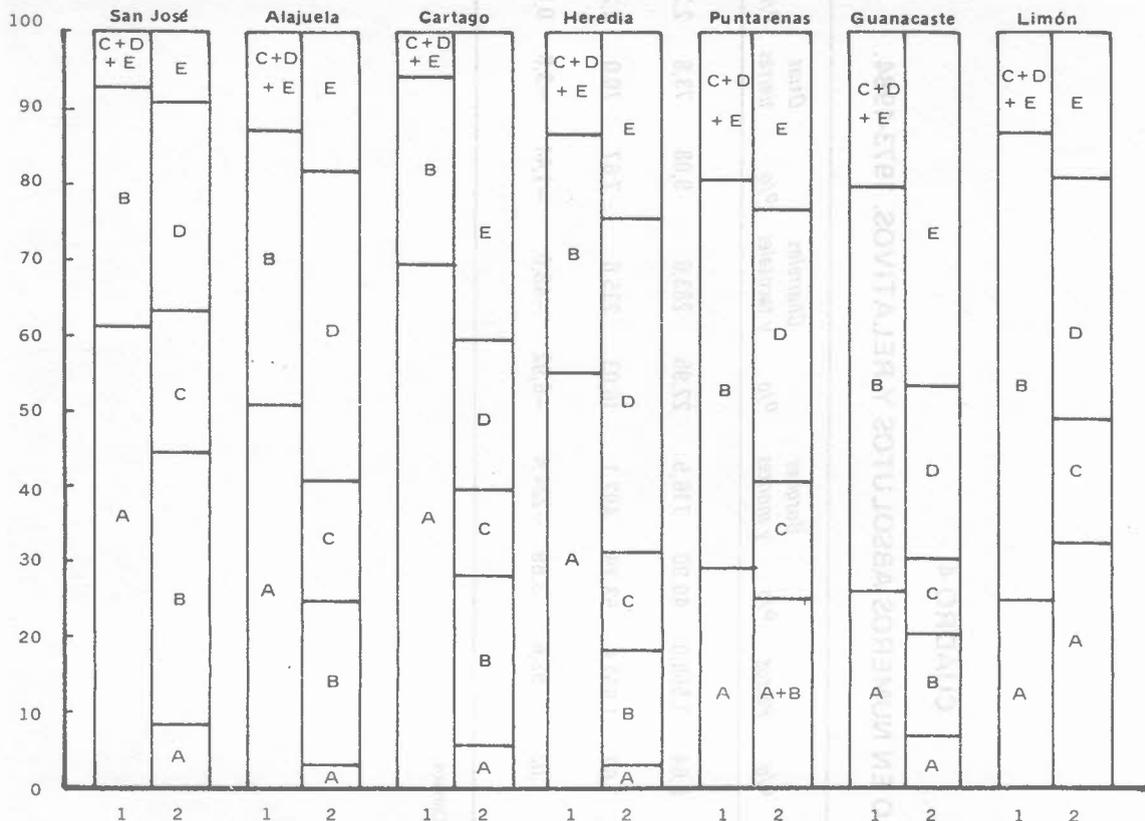
1. Existencia en el país de una estructura productiva en donde se combinan las pequeñas y medianas explotaciones con grandes unidades productivas.
2. Presencia de una mayor cantidad de explotaciones de menores tamaños en las provincias de Cartago, San José, Alajuela y Heredia. Las fincas menores de 5 Hás. en la provincia de Cartago son el 69,19 % de las explotaciones, en San José el 61,86 %, en Alajuela el 50,82 % y en Heredia el 55,58 %. Lógicamente la concentración de las medianas explotaciones se produce en las provincias mencionadas por las características del uso del suelo en la región central del país.
3. Las explotaciones de mayores tamaños se localizan de manera preponderante en las provincias de Guanacaste y Cartago. Estas son las provincias con una disponibilidad relativa de tierras más alta en las fincas mayores de 500 Has.

La información provincial examinada y expuesta resumidamente en este punto, muestra la presencia de diferencias significativas entre las provincias del país. Estos datos confirman la necesidad de impulsar actividades de investigación sobre regiones y procesos productivos particulares, como el camino para acercarse a una comprensión más exacta sobre el desarrollo agrario nacional. Es asimismo relevante el que se ha producido una tendencia caracterizada por: el fraccionamiento de las explotaciones de mayores tamaños, la consolidación de un tamaño de unidad productiva que parece corresponder con una modalidad de empresa agraria más típicamente capitalista y la formación y reforzamiento de un conjunto diferenciado de unidades familiares. Sin embargo, este proceso no se presenta de manera uniforme en todo el agro. En los espacios regionales se dan situaciones en donde predominan formas diversas de organización productiva y relaciones particulares entre ellas y con los sistemas económicos y políticos más globales.

III. CAMBIOS EN EL USO DEL SUELO. 1963-1984

El análisis sobre las modificaciones ocurridas en el agro costarricense en cuanto al uso del suelo, complementará los aspectos tratados en relación con los cambios en su distribución. El exa-

o/o



A = menos 5 Ha., B = 5-50 Has., C = 50-100 Has., D = 100-500 Ha. y E = 500 y más Ha.

1 = o/o de Explotación

2 = o/o de Extensión

Gráfico 4. Porcentaje de explotación y extensión según tamaño de las fincas por provincia. 1984.

men de la utilización de la tierra se realizará buscando determinar las circunstancias que permiten las variaciones presentes. Asimismo, se relacionará esta variable con los procesos económicos más globales en los cuales se desarrolla.

De acuerdo con el cuadro 4, de 1973 a 1984 se producen algunas modificaciones importan-

CUADRO 4

COSTA RICA: USO DEL SUELO EN NUMEROS ABSOLUTOS Y RELATIVOS. 1973-1984.

Años	Tierras de Labranza	o/o	Cultivos permanentes	o/o	Pastos	o/o	Bosques y montes	o/o	Charrales y tacotales	o/o	Otras tierras	o/o
1973	283,3	9,07	207,2	6,64	1.558,0	49,90	716,5	22,95	283,6	9,08	73,8	2,36
1984	385,5	12,56	235,5	7,67	1.651,6	53,79	492,1	16,03	235,6	7,67	70,0	2,28
Variación o/o	102,2	3,49	28,3	1,03	93,6	3,89	-224,4	-6,92	-48,0	-1,41	-3,8	0,08

FUENTE: Dirección General de Estadísticas y Censos.

tes en el uso del suelo: las tierras de labranza pasaron de representar el 9,07 % de la tierra en fincas al 12,56 %. Las áreas dedicadas a cultivos permanentes han registrado una variación del 1,03 %, al pasar del 6,64 % en 1973 al 7,67 % en 1984.

El incremento de las tierras dedicadas a pastos es de un 3,89 % en el período 1973-1984, lo que representa un aumento anual de 0,32 %. Esta modificación no resulta apreciable si se compara con el crecimiento ocurrido entre 1963 y 1973. En estos años se pasó de un 35,1 % del total de la tierra en fincas cubiertas de pastos en 1963 al 49,9 % en 1973. El aumento en esta década fue de un 14,8 %. Sin embargo, continúa siendo relevante el que un 53,79 % de la tierra en fincas se encuentre utilizada con pastos. Sobre todo por el carácter extensivo de la producción ganadera y por la baja absorción de fuerza de trabajo que caracteriza a esta actividad. Los pastos y la producción ganadera han ocasionado limitaciones a la ocupación de la mano de obra y han propiciado el desplazamiento de trabajadores agrícolas.

Un aspecto muy relevante en el análisis sobre el uso del suelo, es el referente a las variaciones en cuanto a la cantidad total de tierras ocupadas por las fincas existentes en el país. En el período 1963-1973 se presenta un incremento en el área de las fincas de 456.000 hectáreas. En 1963 la extensión total de las fincas era de 2.666.500 hectáreas, en 1973 llegó a 3.122.500. Este cambio fue, sin duda, ocasionado por las acciones tendentes a crear condiciones para modernizar el agro impul-

CUADRO 5

COSTA RICA: USO DEL SUELO SEGUN TAMAÑO DE LAS FINCAS EN TERMINOS RELATIVOS. 1984

USO	TAMAÑO				
	Menos 5 Has.	5 a -50 Has.	50 a -100 Has.	100 a -500 Has.	500 y más Has.
Tierras de labranza	6,62	36,27	15,20	24,77	17,14
Cultivos permanentes	12,62	28,70	8,0	22,75	27,93
Pastos	7,09	20,47	15,43	31,85	25,16
Bosques y montes	0,16	11,75	13,50	38,31	36,28
Charrales y tacotales	1,17	25,63	16,54	30,50	26,16
Toda otra clase de tierra	1,92	13,50	8,21	21,06	55,31

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Censo Agropecuario 1984.

sadas por el Estado en ese período. Las necesidades orientadas a lograr la integración de las diversas regiones del país al desarrollo económico, provocaron la incorporación de una significativa cantidad de tierras a la producción agropecuaria.

En el período 1973-1984 se presenta, por el contrario, una reducción en el área total abarcada por las fincas. Según el último censo agropecuario, la extensión total es de 3.070.300, lo que representa una reducción de 52.200 hectáreas respecto de 1973. Observando los cambios existentes en el desarrollo social costarricense en esa década, aparecen dos factores con una incidencia muy importante en estas modificaciones, por una parte, el creciente proceso de urbanización con los consecuentes efectos en los espacios rurales (Vargas: 1986, pp. 115-143); por otra parte, la disminución en la rentabilidad de algunas inversiones agropecuarias, lo que provoca el traslado de éstas a otras actividades, modificando en algunos casos el uso dado al suelo.

Es necesario examinar ahora el uso de la tierra según el tamaño de las explotaciones agropecuarias. En el cuadro 5 se aprecia como las fincas menores de 5 hectáreas tienen una reducida cantidad de tierras de labranza en relación con el total. Sin embargo, un porcentaje significativo de la producción nacional de algunos alimentos (maíz, frijol, tomate, etc.) es realizada por estas unidades productivas. Asimismo, sobresale el dato según el cual en los cultivos permanentes estas fincas poseen una relevante participación del 12,62 %.

Mientras tanto, las fincas menores de 50 hectáreas presentan una baja utilización de la tierra en bosques, montes y charrales. Esto muestra el uso más intensivo del suelo llevado a cabo en estas explotaciones, contrastando con lo sucedido en las fincas de mayores tamaños. En las explotaciones de menos de 50 hectáreas se concentra la mayor proporción relativa de terrenos de labranza y cultivos permanentes. Respecto de los primeros, en estas fincas se encuentra el 42,89 % del total y de los segundos el 41,32 %. Se confirma así el uso más intensivo de la tierra en estas fincas.

En las fincas de 50 a menos de 100 Has. existe una distribución equitativa del suelo disponible en los diferentes usos posibles y la utilización de las tierras es similar para las distintas categorías, exceptuando las áreas dedicadas a cultivos permanentes.

Las fincas de 100 a menos de 500 y de 500 y más hectáreas poseen una participación relativa importante de tierras para labranza y cultivos permanentes. Sin embargo, la característica más significativa es el uso del suelo en pastos y bosques. En las fincas mayores de 100 hectáreas el 57 % de la tierra se dedica a pastos y el 74,59 % de las tierras está ocupada en bosques y montes.

Si establecemos una relación entre los cuadros 1 y 2 podemos señalar lo siguiente:

- a. Existencia de una incorporación de nuevas tierras para su dedicación a cultivos permanentes y tierras de labranza.
- b. Concentración del uso del suelo en pastos, sobre todo en las fincas mayores de 100 hectáreas.
- c. Concentración de los bosques disponibles en las fincas mayores de 100 hectáreas, lo cual per-

mite inferir que la mayor proporción de la explotación forestal se realiza en las fincas más grandes.

- d. Reducción del total de tierras disponibles para uso agropecuario en el período 1973-1984 por el proceso de urbanización y la baja rentabilidad de las inversiones del sector.

1. El uso del suelo en pastos

En el cuadro 6 se incluye la información sobre la distribución de las tierras dedicadas a pastos, según el tamaño de las fincas, en los años 1963, 1973 y 1984. Esta referencia particular al territorio ocupado en pastos tiene la finalidad de examinar una característica central en el uso del suelo, cual es su utilización extensiva. Esta forma de explotación de la tierra ha estado vinculada al desplazamiento sufrido por la población rural y a los conflictos agrarios. Las fincas que concentran tierras cubiertas de pastos, en su mayoría se dedican a la ganadería, empleando, por lo general, métodos extensivos en esta actividad económica. Se estima que las áreas dedicadas a la ganadería absorben 6,6 jornales por hectárea al año, mientras los cultivos permanentes emplean 130 y los cultivos anuales 48 jornales por hectárea. En consecuencia, una mayor ocupación de la tierra en pastos significa disminuir las posibilidades de empleo para los trabajadores rurales.

Si se revisa la importante extensión de la tierra en fincas cubiertas de pastos (53,79 %) y se examina el carácter temporal de la ocupación de mano de obra en varios de los cultivos permanentes, como el café y la caña de azúcar, se puede descubrir una causa de las dificultades enfrentadas por los trabajadores agrícolas para conseguir empleo. También, se encontraría aquí un elemento condicionante de la constante presión por la tierra ejercida por diversos sectores sociales del agro costarricense.

De acuerdo con el cuadro 6, se produce un incremento de las tierras dedicadas a pastos, mientras se presenta una reducción del suelo destinado a los usos restantes. En el período 1963-1984 el aumento de la extensión en pastos es de un 73,28 %. Las fincas mayores de 100 hectáreas han incrementado la tierra en pastos en un 45,69 %, aumento situado por debajo del crecimiento nacional. Esto se debe a la reducción de la cantidad de tierra agrupada en las fincas de 500 y más hectáreas, dando como resultado un aumento del área en pastos en las fincas de 5 a menos de 50 Has.

2. Uso de la tierra por regiones

Existen en el país 101.938 explotaciones agropecuarias con un total de 3.070.340 Has. La distribución del suelo de acuerdo con el tamaño de las fincas ha sido analizada anteriormente, para todo el país. En este punto se hará referencia al uso del suelo, mostrándose las desigualdades regionales. Las diferencias encontradas en las regiones tienen relación con el uso del suelo. Por consiguiente, se trata de considerar el uso de la tierra en las regiones y relacionarlo con las condiciones socioeconómicas de la población para inferir conclusiones sobre la vinculación existente entre la explotación del recurso tierra y las condiciones de vida de la población.

Antes de analizar lo expuesto en las líneas anteriores veremos la distribución en el espacio

CUADRO 6

COSTA RICA: TIERRA DEDICADA AL CULTIVO DE PASTOS SEGUN TAMAÑO DE LAS FINCAS
EN NUMEROS ABSOLUTOS Y RELATIVOS (MILES HAS.). 1963-1973-1984

Tamaño de fincas	1963			1973			1984		
	Ext. total	Ext. pastos	Porcent.	Ext. total	Ext. pastos	Porcent.	Ext. total	Ext. pastos	Porcent.
Menos 5 Has.	51,3	8,1	15,8	58,9	13,5	22,9	77,0	17,1	22,21
De 5 a — 50 Has.	565,6	173,0	30,6	574,7	264,4	46,1	673,2	338,0	50,21
De 50 a —100 Has.	386,8	137,7	35,6	396,6	204,7	51,7	443,4	254,8	57,46
De 100 a —500 Has.	704,3	302,4	42,9	969,0	537,5	55,5	1.050,2	625,9	59,6
500 y más Has.	958,5	313,9	32,8	1.123,3	538,0	47,9	826,3	415,4	50,27
TOTAL	2.660,5	953,1	35,1	3.122,5	1.558,1	49,9	3.070,3	1.651,5	53,79

FUENTE: Censos Agropecuarios 1963, 1973 y 1984.

CUADRO 7

COSTA RICA: DISTRIBUCION ESPACIAL DEL NUMERO DE FINCAS Y DEL SUELO EN 1984

<i>Regiones</i>	<i>No. de explotaciones</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Extensión en hectáreas</i>	<i>Porcentaje</i>
TOTAL DEL PAIS	101.938	100	3.070.340,1	100
Central	39.457	39	478.489,1	15
Chorotega	15.380	15	879.316,3	29
Pacífico Central	6.959	7	292.468,9	10
Brunca	18.977	18	525.252,4	17
Huetar Atlántica	10.250	10	321.866,2	10
Huetar Norte	10.915	11	572.947,2	19

FUENTE: División de Planificación Regional, Ministerio de Planificación y Política Económica, 1987.

nacional de las explotaciones agropecuarias. Esto permitirá medir la importancia relativa de las regiones y valorar posteriormente las condiciones socioeconómicas de la población.

El examen de la información del cuadro 7 permite señalar diferencias importantes para tenerlas presentes en el análisis sobre el uso del suelo:

- a. Existe una gran desigualdad respecto del número de explotaciones ubicadas por región.
- b. La región central tiene la frecuencia más alta de explotaciones, pero solo supera en extensión a las regiones Chorotega y Huetar Atlántica.
- c. Existe en la nación una distribución desigual de la tierra por regiones.
- d. El incremento en el área cultivada obedece a cambios gestados en las actividades productivas, estímulos de política económica y al crecimiento de la población.
- e. No es posible dejar de indicar los significativos cambios en el agro costarricense, los cuales van desde la introducción de nuevos cultivos y la modernización agrícola, hasta el desarrollo de infraestructura económica. Este último aspecto produce perspectivas al desarrollo de pro-

CUADRO 8
COSTA RICA: USO DEL SUELO POR REGIONES EN 1984

<i>Uso del suelo</i>	<i>Reg. Central</i>	<i>R. Chorotega</i>	<i>Pacífico Central</i>	<i>Reg. Brunca</i>	<i>Región Huetar Atlántica</i>	<i>Región Huetar Norte</i>
Tierras de labranza	48.137,6	117.369,9	41.593,5	98.789,6	42.131,8	37.621,0
Cultivos permanentes	89.734,3	30.038,0	18.432,8	34.761,0	51.394,1	11.175,5
Pastos	214.417,4	528.852,2	187.143,6	238.343,5	126.079,0	356.748,8
Bosques y montes	82.868,6	98.432,8	23.538,9	93.931,5	67.960,0	125.333,2
Charrales y tacotales	30.884,7	73.915,7	16.257,5	50.700,8	29.286,0	34.551,2
Otras tierras	12.446,5	30.731,7	5.502,6	8.720,0	5.014,4	7.517,5

FUENTE: División de Planificación Regional. Ministerio de Planificación Nacional.

yectos de inversión al crecimiento de la producción y a la incorporación de nuevas áreas a la producción.

- f. Para regiones como la central o aquéllas en las cuales el crecimiento, mejoras y ampliación de las carreteras es grande, es posible esperar nuevos cambios en el uso del suelo.

La información del cuadro 8 muestra una disparidad sobre el número de explotaciones en cada región y las extensiones disponibles. Si consideramos la existencia de una estructura concentrada de la tierra es posible inferir las regiones en donde es más alta la concentración. De acuerdo con lo indicado, las regiones de Chorotega, Huetar Norte y el Pacífico Central son aquéllas donde la concentración de la tierra en fincas mayores de 100 Has. es más grande. No quiere decir esto que es en los espacios regionales mencionados en donde están, de manera exclusiva, las fincas más grandes. Se conoce la situación de las regiones Huetar Atlántica y Boruca, donde existen fincas mayores de 500 Has., pero acompañadas de un importante número de fincas menores de 50 Has. Ejemplo de esto son los cantones de Coto Brus y Corredores, en el sur y Matina en la región Huetar Atlántica.

Con el reconocimiento de las desigualdades de tamaño y localización de las regiones procederemos a considerar el uso del suelo, el cual permite establecer nuevas distinciones regionales. El cuadro 8 es una matriz tipo regre (estática) que permite establecer el uso del suelo según la dedicación en 1984.

Antes de hacer referencia a las desigualdades regionales es preciso considerar cada una por separado. Este análisis permitirá distinguir cada región para plantear las actividades predominantes y su significado en la utilización del suelo.

En Costa Rica el 53,7 % de la tierra se encuentra ocupada en pastos, el 12,7 % de tierras de labranza, el 7,7 % en cultivos permanentes, el 16,0 % en bosques y montes, el 7,7 % en charrales y tacotales, y un 2,3 % en otros usos. El porcentaje en bosques es bajo considerando la disponibilidad de tierras y alto en pasto con una distribución diferenciada, según información analizada anteriormente.

La Región Central tiene el 10,0 % de las tierras en cultivos de labranza, el 18,7 % en cultivos permanentes y el 44,8 % en pastos. Asimismo, el 17,3 % en bosques y montes, el 6,5 % en charrales y tacotales, y el 2,6 % en otros usos. El alto porcentaje de cultivos permanentes obedece fundamentalmente al cultivo del café.

En la Región Chorotega se dedica el 13,3 % a cultivos anuales, el 3,4 % a cultivos permanentes, el 60,2 % a pastos, el 11,2 % a bosques y montes, el 8,4 % a charrales y tacotales, y el 3,5 % a otros usos. Nótese el bajo porcentaje de cultivos permanentes, aspecto relacionado con la disponibilidad de agua en la época seca. Las tierras de labranza son significativas y las disponibles en bosques y montes son bajas.

En el Pacífico Central la situación es similar a la Región Chorotega, al existir un 14,2 % en tierras de labranza, 6,3 % en cultivos permanentes, 64 % en pastos, 8 % en bosques y montes,

5,6 0/0 en charrales y tacotales, y 1,9 0/0 en otros usos. Es la región con un porcentaje más alto de tierras dedicadas a pastos, el menor porcentaje de tierras en bosques y montes, reflejando un alto índice de deforestación. En esta región las condiciones fisiográficas y el tipo de propiedad inciden en la utilización del suelo.

La Región Brunca posee un 18,8 0/0 de tierras en cultivos de labranza, 6,6 0/0 en cultivos permanentes, 45,4 0/0 en pastos, 17,9 0/0 en bosques y montes, 86,6 0/0 en charrales y tacotales, y 1,7 0/0 en otras tierras. La Región Brunca tiene el mayor porcentaje en tierras de labranza. En la actualidad se producen cambios en el uso del suelo, producto de modificaciones en los tipos de cultivos a nivel regional.

Para la Región Huetar Atlántica existe un 13,0 0/0 de tierras de labranza, 16 0/0 en cultivos permanentes, 39,2 0/0 en pastos, 21,1 0/0 en bosques y montes, 9,6 0/0 en charrales y tacotales. En ésta es donde existe un menor porcentaje de tierras dedicadas a pastos y un alto porcentaje de tierras en bosques y montes.

En la Región Huetar Norte un 6,6 0/0 de las tierras se dedican a cultivos de labranza, 69 0/0 a cultivos permanentes, 62,3 0/0 a pastos, 21,9 0/0 a bosques y montes, y 6 0/0 a charrales y tacotales. Es la región con más bajo porcentaje de tierras en cultivos permanentes y con la mayor disponibilidad de tierras con bosques y montes.

CUADRO 9

NUMERO DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS Y EXTENSION EN HECTAREAS POR REGIONES SEGUN MODALIDAD DE MANEJO EN 1984

<i>Región</i>	<i>Total</i>	<i>Manejada productor</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Manejada administrador</i>	<i>Porcentaje</i>
Costa Rica	101.938	88.332	87,0	13.606	13
Central	40.563	34.506	85	6.057	15
Chorotega	15.380	13.660	89	1.720	11
Pacífico Central	6.959	5.953	86	100	14
Brunca	18.977	17.746	92	1.501	8
Huetar Atlántica	9.316	8.126	87	1.190	13
Huetar Norte	10.743	8.611	80	2.132	20

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Planificación.

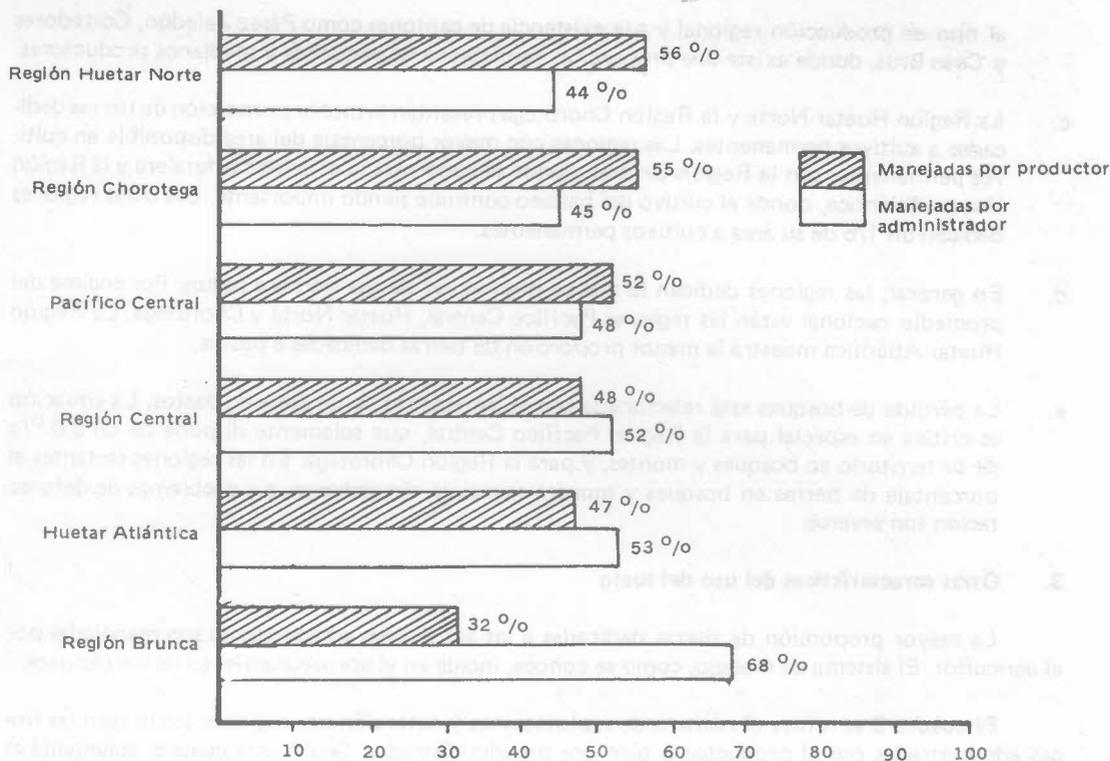


Gráfico 5: Número de explotaciones agropecuarias y extensión en Ha. según modalidad de manejo. (En términos relativos).

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos, Ministerio de Planificación.

El examen de la información contenida en el cuadro 9 y en el gráfico 5 permite expresar los siguientes planteamientos:

- En la Región Huetar Atlántica las tierras de labranza son la menor proporción en relación con el conjunto de las regiones del país. Esta situación es característica de los espacios de reciente colonización, situación que también se expresa en un alto porcentaje de tierras dedicadas a pastos y una proporción significativa de tierras en bosques y montes.
- La Región Brunca es la que muestra el mayor porcentaje de tierras de labranza; esto obedece

al tipo de producción regional y a la existencia de cantones como Pérez Zeledón, Corredores y Coto Brus, donde existe una proporción significativa de pequeños y medianos productores.

- c. La Región Huetar Norte y la Región Chorotega presentan la menor proporción de tierras dedicadas a cultivos permanentes. Las regiones con mayor porcentaje del área disponible en cultivos permanentes son la Región Central, donde se concentra la actividad cafetalera y la Región Huetar Atlántica, donde el cultivo del banano continúa siendo importante. Las otras regiones dedican un 1/6 de su área a cultivos permanentes.
- d. En general, las regiones dedican la mayor proporción de sus tierras a pastos. Por encima del promedio nacional están las regiones Pacífico Central, Huetar Norte y Chorotega. La Región Huetar Atlántica muestra la menor proporción de tierras dedicadas a pastos.
- e. La pérdida de bosques está relacionada con el incremento de las áreas en pastos. La situación es crítica en especial para la Región Pacífico Central, que solamente dispone de un 8,0 % de su territorio en bosques y montes, y para la Región Chorotega. En las regiones restantes el porcentaje de tierras en bosques y montes es mayor, sin embargo, sus problemas de deforestación son severos.

3. Otras características del uso del suelo

La mayor proporción de tierras dedicadas a las actividades agropecuarias son manejadas por el agricultor. El sistema de manejo, como se conoce, incide en el aprovechamiento de los recursos.

El cuadro 9 se refiere al número de explotaciones y extensión por regiones según sean las fincas administradas por el productor o bien por un administrador. Según este cuadro, solamente el 13 % del total de fincas son explotadas a través de administradores. Un 87 % de las fincas son manejadas por el productor. Es en las fincas menores de 50 Has, donde se concentran la mayor proporción de las explotaciones manejadas por el productor, la Región Brunca representa la mayor cantidad relativa y por consiguiente el menor porcentaje de fincas manejadas por medio de administradores.

En el gráfico 5 se puede apreciar como el mayor porcentaje de fincas contrasta con las cantidades de suelo explotados por los administradores.

4. Relación entre la situación de la población y el uso del suelo por regiones

La densidad de población en el país es de 47,3 habitantes por Km², pero en la Región Central la densidad es de 182,0 habitantes por Km². Esta región concentra el 64,4 % de la población total del país. El 35,73 % restante se distribuye en las otras cinco regiones, situación que plantea diferentes problemas sobre la utilización del suelo. En el Valle Central, no solo se concentran las principales actividades económicas y la población, sino que constituye una de las áreas de mayor potencial por las condiciones agrológicas y su localización. El uso del suelo en la Región Central se realiza con la existencia de una gran presión sobre las tierras de áreas urbanas y rurales, donde el precio incide en la rentabilidad de las explotaciones.

En la Región Chorotega está el 9,15 % de la población del país, el 75,8 % de la población vive en áreas rurales, resultando en la región una equivalencia de 3,1 habitantes rurales por cada habitante urbano. En el Pacífico Central la densidad de la población es de 35 habitantes por Km² con un 64,5 % de población rural. Las regiones Brunca y Huetar Norte presentan una población rural superior al 80 % y constituyen los espacios donde existe una mayor dispersión de la población. En la Región Brunca existe una relación de 6,2 habitantes rurales por cada habitante urbano y en la Región Huetar Atlántica es de 5,4. La situación de la Región Huetar Atlántica es similar a la de la Región Chorotega.

La población que hace uso de los recursos es más joven en las regiones Brunca, Huetar Norte, Huetar Atlántica y Chorotega. La población de la Región Central presenta una mayor proporción en los grupos de 20 a 64 años y de 65 años y más. La ubicación en la Región Central del mayor centro urbano del país, tiene relación directa con el tipo de actividades predominantes y las condiciones socioeconómicas de la población.

El índice de analfabetismo es, de acuerdo con el cuadro 10, superior en las regiones periféricas. La Región Central tiene un 4,8 % de analfabetismo, mientras en la Región Chorotega es de 10,9 %, en el Pacífico Central es de 10,5 % en la Región Brunca del 11,1 %, en la Huetar Atlántica del 10,8 % y en la Huetar Norte del 12,1 %.

El desempleo abierto era en 1980 para el país del 7,1 %, sin embargo, en algunas regiones de base agrícola la situación era más severa. En la Región Chorotega el desempleo era del 10,2 %, en el Pacífico Central del 9,7 % y en la Región Huetar Atlántica del 8,6 %. En estas regiones el porcentaje de tierras dedicadas a pastos es superior al promedio nacional. Estamos, por lo tanto, ante una correspondencia entre condiciones socioeconómicas, analfabetismo y desempleo en relación con un uso del suelo en actividades ganaderas que no consumen la mano de obra disponible.

La Región Chorotega, el Pacífico Central y la Región Brunca tienen los índices más bajos de población que trabaja más de 48 horas. La Región Central y la Región Pacífico Central cuentan con el mayor índice de población dependiente, aspecto relacionado con el tipo de actividad económica y la incorporación de la población menor de 12 años a actividades agrícolas.

La mayor cantidad de asalariados están en la Región Central, esto obedece a la situación de las regiones periféricas, donde muchos habitantes se incorporan a las actividades económicas por cuenta propia.

La existencia de regiones como la Huetar Atlántica con un 68,4 % de asalariados y el Pacífico Central con un 69,5 % obedece a la presencia de explotaciones agropecuarias capitalistas que ocupan fuerza de trabajo de manera intensiva.

Para calificar la situación de las regiones respecto del uso del suelo, se puede señalar la existencia de diferencias significativas entre la Región Central de base industrial y las regiones periféricas de base agrícola. Esta distinción implica un tipo de uso del suelo en función de las demandas de la población concentrada y de los requerimientos de las actividades que se desarrollan en la Región Central, cuyo índice de industrialización es superior al promedio nacional.

CUADRO 10

COSTA RICA: INDICADORES POBLACIONALES SEGUN REGIONES DE PLANIFICACION,
JUNIO 1980

<i>Indicador</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>Región Central</i>	<i>Chorotega</i>	<i>Pacífico Central</i>	<i>Brunca</i>	<i>Huetar Atlántica</i>	<i>Huetar Norte</i>
POBLACION TOTAL	2.416.809	1.543.369	221.269	137.091	225.439	178.427	111.214
Densidad por Km ²	47.3	182.0	18.9	35.0	23.7	18.3	14.5
°/o de pobl. rural	55.5	43.3	75.8	64.5	86.2	71.5	85.6
Hab. rurales/urb.	1.2	0.8	3.1	1.9	6.2	2.5	5.9
ESTRUC. POBLACION							
Menos de 19 años	48.1	45.9	52.3	49.9	54.9	52.4	53.3
De 20 a 64 años	47.4	49.3	43.1	45.5	41.9	44.1	43.5
65 años y más	4.5	4.8	4.6	4.6	3.2	3.5	3.2
POBLAC. 10 A. Y +	1.804.319	1.174.306	160.816	101.501	159.748	128.469	79.477
°/o analfabetismo	6.9	4.8	10.9	10.5	11.1	10.8	12.1
POBL. 12 A. Y +	1.696.327	1.111.193	149.490	94.950	147.728	119.158	73.808
°/o poblac. activa	47.4	48.1	44.1	44.8	46.2	47.5	48.9
DESOCUPADOS	57.333	35.065	6.689	4.109	4.937	4.848	1.685
°/o poblac. activa	7.1	6.6	10.2	9.7	7.2	8.6	4.7

<i>Indicador</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>Región Central</i>	<i>Chorotega</i>	<i>Pacífico Central</i>	<i>Brunca</i>	<i>Huetar Atlántica</i>	<i>Huetar Norte</i>
OCUPADOS	746.860	499.796	59.163	38.400	63.322	51.737	34.442
°/o trab. + 48 H.	19.5	19.6	17.3	19.1	16.4	23.0	22.5
INACTIVOS	892.134	576.332	83.638	52.441	79.469	62.573	37.681
°/o Of. domésticos	59.5	56.6	61.4	61.3	68.7	62.7	71.3
°/o estudiantes	26.0	28.6	23.5	23.1	18.8	22.9	16.9
POBL. OCUP. Y CESANT. RAMA DE ACTIVIDAD	794.426	529.069	64.662	41.794	67.402	55.620	35.879
°/o sector agropec.	31.4	19.0	54.0	41.2	64.3	56.3	63.5
°/o sector industr.	13.5	17.5	5.5	9.6	4.0	4.3	5.6
°/o sector servicios	55.1	63.5	40.5	49.2	31.7	39.4	30.9
OCUPACION							
°/o agric., ganad. y afines	30.1	18.4	52.8	40.0	61.8	48.7	61.8
CATEG. OCUPACION							
°/o asalariados	72.4	78.5	60.0	69.5	50.5	68.4	56,8

FUENTE: División de Planificación Regional. MIDEPLAN.

Otro aspecto que permite concretar las características de las regiones periféricas en relación con el uso del suelo, es el porcentaje de ocupación que el sector agropecuario realiza de la mano de obra. En la Región Central el agro absorbe el 18,4 % de la mano de obra y las regiones de base agropecuaria las siguientes: Región Huetar Norte el 61,8 %, Pacífico Central el 40,0 %, Región Chorotega el 52,8 %, la Región Brunca el 61,8 % y la Región Huetar Atlántica el 48,7 %.

La diferenciación regional obedece a los procesos intrarregionales, pero también a los interregionales, sobre todo por la relación entre la Región Central y las demás regiones, lo cual ha influido en el tipo de uso de suelo en cada región. La demanda de bienes agropecuarios y la producción de productos exportables son consecuencia de las necesidades intensas y del desarrollo concentrado del país.

En la Región Central se realiza un uso intensivo del suelo, se emplea la menor proporción de trabajadores agrícolas, existe la mayor proporción de asalariados, el porcentaje de analfabetismo es el más bajo, la tasa de desempleo abierto es la menor y la densidad de la población es la más alta. Estas características unidas a la situación de encontrarse concentrados en ésta los servicios, las ciudades más importantes y la industria, la señalan como una región en torno a la cual se desarrolla la producción y se produce la integración de las regiones con la contribución directa del sistema de carreteras y de transporte.

IV. CONCLUSIONES

El análisis sobre los cambios ocurridos en la distribución y el uso del suelo en Costa Rica, según los datos ofrecidos por los censos agropecuarios de 1963, 1973 y 1984, permite arribar a las siguientes conclusiones:

1. La modalidad de desarrollo seguida por el agro costarricense consiste en una expansión del capital que mantiene, recrea y subordina a unidades productivas familiares, consolidando a la vez el proceso de formación de empresas capitalistas, caracterizadas por el uso intensivo de los recursos productivos y la persistencia de fincas cuya explotación se realiza mediante el empleo de métodos extensivos de producción. Esta combinación de formas productivas adquiere rasgos diferenciados en los distintos espacios regionales y alrededor de las actividades productivas particulares. La heterogeneidad que caracteriza al agro se expresa en la presencia simultánea de situaciones de (re) instalación, persistencia y disolución de unidades productivas campesinas. Los datos censales examinados corroboran las tendencias hacia la conformación de un agro con un mayor desarrollo capitalista.
2. La presencia de conflictos agrarios, entre los que sobresale la fluctuante presión de los campesinos y exasalariados agrícolas por la tierra, es un resultado de las características asumidas por la modernización del agro costarricense. El significativo 53,79 % de la tierra dedicada al cultivo de pastos, con la consecuente desocupación de trabajadores agrícolas, el creciente empleo de tecnología y el reemplazo del uso de fuerza de trabajo en diversas actividades agropecuarias, son aspectos con una incidencia directa en la reducción de las opciones de ocupación permanente para amplios sectores sociales que habitan en el campo. El precarismo

rural continúa siendo un camino seguido por estos productores para obtener un medio de producción y subsistencia para sus familias.

3. Los datos sobre el uso y distribución del suelo por provincias y regiones muestran el carácter desigual del desarrollo agrario en el país. Las significativas diferencias en el comportamiento de estas variables, en los espacios particulares, confirman la necesidad de examinar los procesos agrarios específicos para obtener explicaciones más certeras sobre el agro costarricense.

Las diferencias más relevantes observadas en los datos censales, son aquéllas que permiten apreciar la conformación de espacios altamente poblados por productores familiares y empresas modernizadas. Estos se contraponen a las áreas en las cuales se asientan grandes unidades productivas y en donde la producción campesina es exclusiva o desempeña un papel complementario, sobre todo como reserva de fuerza de trabajo estacional para las empresas capitalistas agrícolas.

4. La distribución de la tierra en Costa Rica, en el período 1973-1984, muestra un comportamiento que modifica la tendencia prevaleciente en el decenio 1963-1973. La relevante reducción en un 9,1 % de la extensión abarcada por el estrato de fincas de 500 y más hectáreas y la redistribución entre los restantes estratos, ilustran respecto de la modernización que ha venido presentándose en el agro. Asimismo, muestran el impacto de las políticas estatales de redistribución de tierras y el de las movilizaciones campesinas presionando por la adquisición de tierra para (re) establecerse como productores familiares.

5. La cantidad de tierra utilizada en la producción agropecuaria, que en el período 1963-1973 se incrementó en 456.000 hectáreas, sufre una reducción, en el período 1973-1984, de 52.200 hectáreas. El proceso de urbanización vivido por el país en esos años y el traslado de inversiones del sector agropecuario hacia otras actividades, han influido en la disminución de la cantidad de tierra abarcada por las explotaciones agropecuarias del país. En este sentido, se presenta un cambio significativo en relación con lo acontecido en el período anterior, en el cual la integración de nuevas áreas a la producción agropecuaria fue una de sus características más importantes.

6. Existe una estrecha relación entre el uso del suelo y las condiciones de vida de la población asentada, en situaciones desiguales, en las diversas regiones del país. La información examinada parece confirmar la existencia de un proceso de desarrollo concentrado en la Región Central, en función de la cual se integran los otros espacios regionales. La revisión de algunos datos sobre las condiciones socioeconómicas existentes en las distintas regiones permitió apreciar la presencia de este proceso. Asimismo, esta información posibilitó percibir la relación entre el uso del suelo y los indicadores sociales y económicos, mostrándose una correspondencia entre ellos. Así, las regiones en donde predominan actividades productivas excluyentes de fuerza de trabajo, por su baja absorción de mano de obra, y con baja presencia de productores familiares, son a la vez las áreas en donde los indicadores muestran la existencia de las peores condiciones de vida de la población ubicada en ellas.

7. Otro aspecto importante en relación con el uso y distribución del suelo, se refiere al manejo

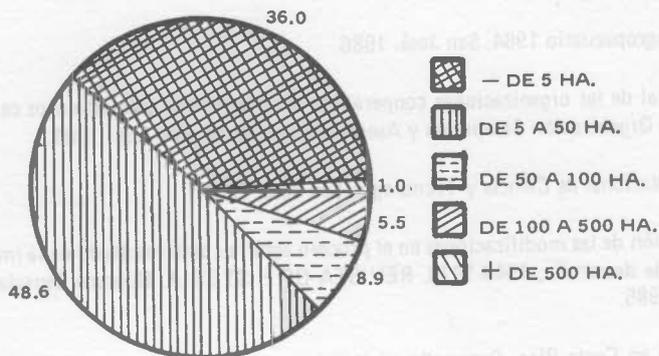
de las explotaciones. El dato más relevante sobre esto es el significativo 87 % de las explotaciones manejadas por los productores. Tan solo el 13 % de las unidades productivas son manejadas por administradores.

Esto muestra la presencia de un importante número de explotaciones de carácter familiar y capitalista cuya dirección recae en sus poseedores. La información resulta congruente con el análisis de acuerdo con el cual la persistencia y (re) instalación de productores familiares como una de las características más importantes del agro costarricense. El tipo de manejo de las explotaciones es un buen indicador de la presencia de esta clase de productores.

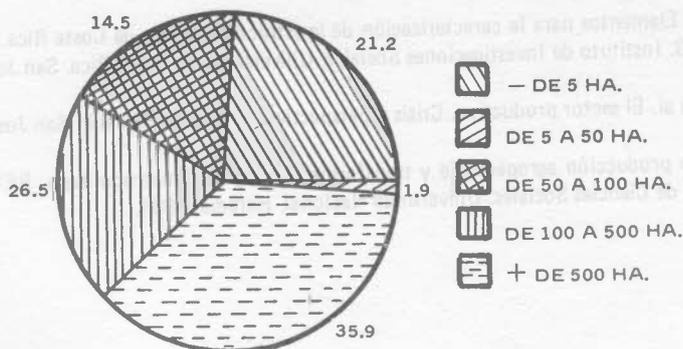
BIBLIOGRAFIA

- Dirección de Estadísticas y Censos. Censo Agropecuario 1963. San José. 1965.
- _____. Censo Agropecuario 1973. San José. 1975.
- _____. Avance Censo Agropecuario 1984. San José. 1986.
- IDA. Información general de las organizaciones cooperativas constituidas en asentamientos campesinos del IDA. Departamento de Organización Campesina y Asesoría Empresarial. San José. 1984.
- MIDEPLAN. Programa Nacional de Ciencia y Tecnología. San José. 1982.
- Mora, Jorge. Interpretación de las modificaciones en el proceso agrario como resultado de la implantación de una nueva estrategia de desarrollo, 1948-1978. REVISTA DE HISTORIA. Número Especial. Universidad Nacional. Heredia. 1985.
- Raventós, Ciska. El café en Costa Rica. Desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores, 1950-1980. Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales. No. 12. CSUCA. San José. 1985.
- Reuben, Sergio. Capitalismo y crisis económica en Costa Rica. Editorial Porvenir. San José. 1982.
- Rovira, Jorge. Costa Rica en los años 80. Editorial Porvenir. San José. 1987.
- SEPSA. Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1985. Doc-SEPSA. No. 105. San José. 1986.
- Torres-Rivas, Edelberto. Elementos para la caracterización de la estructura agraria de Costa Rica. Avances de Investigación. No. 33. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José. 1978.
- Villasuso, Juan Manuel et al. El sector productivo. Crisis y perspectivas. Editorial Porvenir. San José. 1985.
- Vargas, Jorge. Formas de producción agropecuaria y transformación regional metropolitana. REVISTA ABRA. Nos. 3-4. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional. Heredia. 1986.

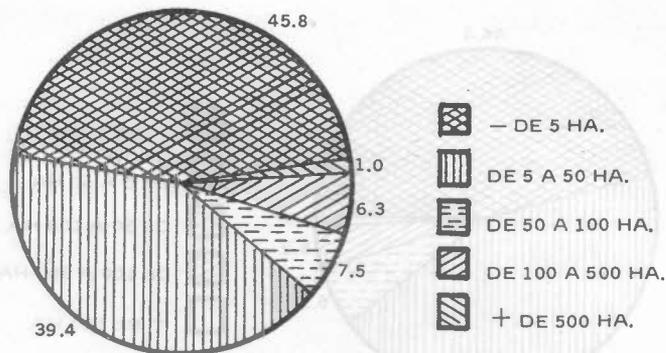
ANEXOS



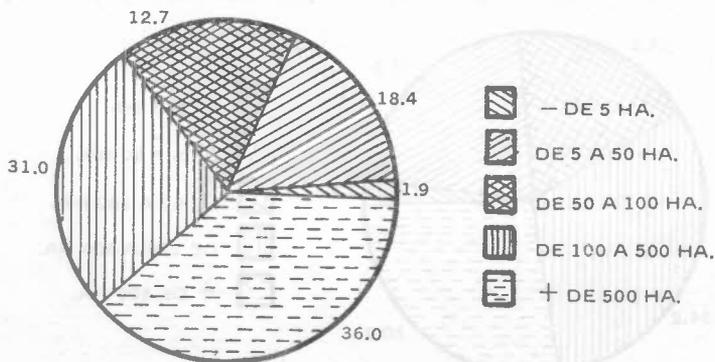
Distribución porcentual del número de fincas según tamaño. Censo 1963. Costa Rica.



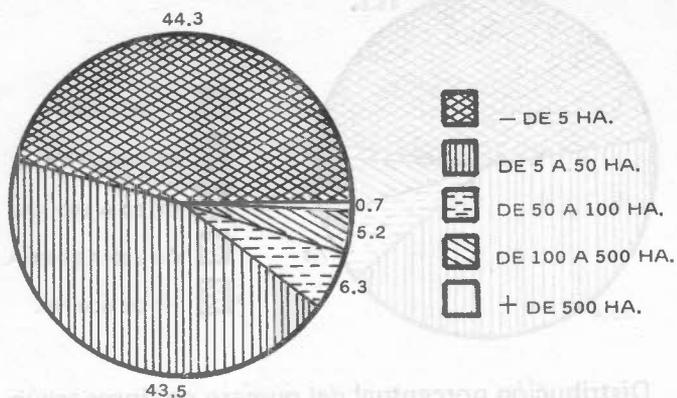
Distribución porcentual de la tierra según tamaño de las fincas. Censo 1963. Costa Rica.



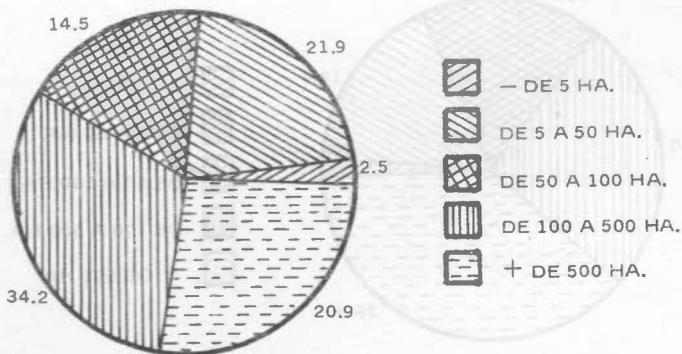
Distribución porcentual del número de fincas según tamaño. Censo 1973. Costa Rica.



Distribución porcentual de la tierra según tamaño de las fincas. Censo 1973. Costa Rica.



Distribución porcentual del número de fincas según tamaño. Censo 1984. Costa Rica.



Distribución porcentual de la tierra según tamaño de las fincas. Censo 1984. Costa Rica.